

CELCIT. Dramática Latinoamericana 622

LA FELICIDAD DE LAS TÓRTOLAS

Ximena Carrera Venegas (Chile)

*“¿Cree usted que se puede escribir honestamente
de la muerte de un hombre
si nunca se ha visto a un hombre morir?”*

Un desechable de Colombia
(extraído del libro “Biblioteca Bizarra” de Eduardo Halfon)

PERSONAJES (M:1/F:1)

AUTORA
CASTRO

ESCENA 1

Estoy en un café. Es de mañana, sin embargo, el lugar es oscuro. Las mesas, las sillas son de madera. Es el mismo café de siempre. Tampoco he venido muchas veces. Esta debe ser la segunda o tercera vez. ¿Importa acaso? Cuando levanto la mirada, está frente a mí.

CASTRO lleva puesto un traje para jugar golf. Su atuendo, sin embargo, se ve un poco ajado. Está descalzo. Arrastra un palo de golf y una pelota en el bolsillo. Una mancha de sangre, ya oscura, en el pecho, un poco más arriba del corazón.

AUTORA
¿Jorge?

CASTRO

(Ofendido). ¿Jorge?

AUTORA

Discúlpeme / no quise...

CASTRO

(Irónico). No, mejor Enrique, Diego, Guillermo... ¿Cree que voy a responder a un nombre cualquiera?

AUTORA

No quise ofenderlo. *(Me mira de pie, serio. Yo, por mi parte, me sorprende de verlo, a él y su atuendo)*. Siéntese...

CASTRO

Castro, así me puede llamar.

AUTORA

Tiene razón, lo olvidé. Castro. ¿Cómo está?

Me mira de arriba abajo. Toma la silla. Se sienta. Cruza las manos bajo su mentón. Dibuja una sonrisa, levanta las cejas. Está nervioso.

AUTORA

Tengo la impresión de que no quiere estar aquí.

CASTRO

En alguna parte tengo que estar, ¿no?

AUTORA

Puede ir a su casa.

CASTRO

¿Qué casa? Usted me la quitó.

Pausa. Esto no será fácil.

AUTORA

¿Dónde vive ahora?

CASTRO

¿No sabe?

AUTORA

Estoy tratando de ser amable.

CASTRO

Ah, entiendo, vamos a jugar a ser educados... *(CASTRO mira alrededor. Intuye que no despego mis ojos de él)*. ¿Qué tengo? ¿Por qué me mira así?

AUTORA

Perdone, no quiero... ser impertinente... ¿qué le pasó?

CASTRO

¿No sabe? *¿Usted no sabe?*

AUTORA

Quiero decir, esa sangre... ¿es suya?

CASTRO

(*Molesto*). Del hippie. (*Indica su chaleco*). Regalo de Vera. (*Me explica*). Mi mujer.

AUTORA

Sé quién es Vera.

CASTRO

Claro. ¿Sabe cuándo me lo regaló?

Dudo. No respondo.

CASTRO

Hemos llegado hasta este punto, ¿no? Más bien usted ha llegado.

AUTORA

¿Qué punto?

CASTRO

En el que me cita para entrevistarme porque no sabe qué hacer conmigo. Usted pregona o repite como loro que no todos los materiales llegan a obra. Porque usted no quiere hacer como esos escritores que escriben neciamente todo lo que se les pasa por la cabeza y llevan a la escena todo lo que vomitan. No, usted, no.

AUTORA

Me gusta esta obra, me seduce, no sé porqué. No me pasa eso con todas.

CASTRO

Tampoco ha escrito tantas.

AUTORA

Qué amable...

CASTRO

¿Qué? ¿Tengo que callarme lo que pienso?

AUTORA

Piensa lo que yo quiero que piense.

CASTRO

No estaría tan seguro. (*Ataca*). No tiene la más mínima idea de cuándo, en qué momento mi mujer me regaló este chaleco o este... (*CASTRO se da cuenta que no lleva el reloj consigo. Maldice su suerte*). ¡Mierda! ¿Dónde está?

CASTRO busca a su alrededor.

AUTORA

¿Qué cosa?

CASTRO

Mi reloj. Lo tenía... lo tenía puesto. No me lo saco nunca.

Silencio.

AUTORA

¿Por qué no me da la clave?

CASTRO

(*Mirando a su alrededor, más ocupado en buscar el reloj*). ¿De qué?

AUTORA

De la obra.

CASTRO

No es tan fácil...

AUTORA

Sé que no es fácil. Llevo más de diez años tratando...

CASTRO

(Se detiene. Me mira). Diez años en los que no se ha detenido a mirarme de verdad. Diez años en que no ha logrado visualizar esa casa. ¿Nunca se ha preguntado por qué?

AUTORA

La casa la veo.

CASTRO

Por fotos, por fuera. Cualquiera puede verla. Dígame, ¿por qué esa casa?

CASTRO retrocede unos pasos buscando el reloj. Mira a su alrededor.

AUTORA

Es maravillosa.

CASTRO

Es bonita, monumental, imponente. ¿Y?

AUTORA

Es más que eso. Una casa pensada como una extensión de la roca, una casa construida a partir de la roca, que se funde con la piedra y el mar. Que es admirada por todo el que pasa por delante. La gente se fascina con ella, les provoca tanta curiosidad conocerla por dentro, ¿cómo será? ¿Helada? ¿Lujosa? ¿Quién será el dueño de esa casa? ¿Por qué él o ella puede vivir ahí y yo no? Se preguntarán... Se obsesionan...

CASTRO

¿Se dio cuenta si lo traía puesto?

AUTORA

No. Hay algo ahí, no sé bien qué... pero hay algo de todo eso que me resulta curioso. Algo de ese *“no puedo acceder a ella, no me corresponde, pero qué bien que haya personas “decentes”, personas “de bien” que la mantengan en tan buen estado. Ojalá no abran las puertas nunca, porque seguro que no la van a saber cuidar. Guárdenla, como un tesoro y que la gente sólo pueda admirar desde fuera...*

CASTRO

Como usted.

Pausa. Lo miro.

AUTORA

(Suspiro). A lo mejor se le cayó.

CASTRO

¿Dónde?

AUTORA

No sé. *(Dejo el cuaderno a un lado).* ¿Por qué? ¿Por qué lo quiso hacer?

CASTRO

¿Por qué habla en pasado?

...

CASTRO

Que gusto el suyo de meterse en aguas profundas, donde no hay luz, donde no se pisa el fondo marino... (*Mira a su alrededor*). Como este café. Uno más oscuro, ¿no encontró?

...

AUTORA

¿Lo quiere hacer todavía?

CASTRO

Todo el tiempo.

AUTORA

¿Y? ¿Qué le falta?

CASTRO

La tristeza es una vocación, ¿sabía? Una vocación tan cierta como la que usted tiene por las profundidades o por esa casa de piedra. Decisión, supongo... El empujón final. Necesita una razón. Pero no la hay. Al menos no una, hay muchas dando vueltas. Curiosamente ninguna es suficiente... No hay lógica posible aquí. No cabe la lógica.

AUTORA

¿Y qué es lo que cabe?

CASTRO

Dejar de sentir. Que deje de doler.

AUTORA

¿Qué?

CASTRO

Respirar. (*Pausa*). No, por favor, no me mire con lástima. Sería fácil si yo estuviera... no sé... desahuciado, porque ahí entra la lógica, pero... (*De súbito*). ¿No estará pensando en desahuciarme, no?

AUTORA

(*Río*). ¿Por qué? ¿Tan malo sería?

CASTRO

¿Malo? ¡Horrible! Una pésima decisión de su parte. (*Con asco*). Muy pedestre, muy básico, muy “causa/efecto”. Sería una víctima de... de las circunstancias, del destino, de dios -si existiera, claro- o de la mala suerte... “¡Oh, pobre, como está desahuciado, se tira de cabeza al mar.” Dos más dos, es cuatro. Psssss... Demasiado fácil.

AUTORA

Está bien. Entendí. No pensaba desahuciarlo, pero necesito encontrar un motivo...

CASTRO

Quiere un motivo porque **quiere entender**. Al parecer, le proporciona cierto grado de tranquilidad entender...

AUTORA

¿Sabe? Creo que usted se esconde en las palabras.

CASTRO

Mire quien habla.

AUTORA

Pero yo no trato de... de acabar con todo. A lo mejor es lo que usted dice querer, pero quizás no es lo que realmente quiere hacer.

CASTRO

¿Y qué quiero entonces?

AUTORA

Por eso le pedí que viniera.

CASTRO

Usted pide de una manera extraña. *(Pausa)*. ¿Para qué metió a ese pendejo en el baile?

AUTORA

Supongo que... que quería ganar tiempo.

CASTRO

¿Para?

AUTORA

Para... no sé, para saber qué hacer.

CASTRO

Y como no sabía que hacer, me cagó el plan.

AUTORA

Quizás quería darle tiempo a usted.

CASTRO

Cuando ya se ha tomado una decisión así, el tiempo es una tortura, señora. ¿Sabe cuánto me demoré en tomar la decisión? ¿Lo que me costó hacerlo? ¿Cuántas horas me pasé estudiando la marea para escoger el mejor momento? ¿Cuánto me demoré en escoger la ropa?

AUTORA

No.

CASTRO

(Desconcertado, le sorprende que no sepa) ¿No sabe?

AUTORA

Bueno, no tan... no con tanta claridad ni precisión...

CASTRO

No podía salir vestido de cualquier manera, mal que mal era mi ropa final... pero tampoco podía salir de etiqueta, habría llamado demasiado la atención.

AUTORA

¿Qué le dijo a su mujer?

CASTRO

Que había quedado de ir a jugar un partido con un colega de la clínica al club de campo. Sé lo mucho que le aburre verme jugar. Sé que no querría acompañarme.

AUTORA

Bien pensado.

CASTRO

Alguien tiene que pensar aquí, ¿no? Porque seguro que usted sólo pensó: "Castro es un hombre que ha llegado a un momento de su vida en que ya no quiere vivir más y se tira de cabeza al mar pero ¡oh! Justo lo salva un hippie que andaba merodeando por ahí..."

AUTORA

¿Merodeando? ¿Quién usa esa palabra?

CASTRO

Yo. ¿Algún problema?

AUTORA

No, me sorprende. Nunca pensé que... da igual. La verdad es que no sé a ciencia cierta cuánto le costó tomar la decisión.

CASTRO

¿Nunca ha estado ahí?

AUTORA

¿Dónde? ¿En las rocas?

CASTRO

No sea idiota. Ahí. En la negrura, en el pozo, en la falta de sol...

AUTORA

He pasado por momentos tristes...

CASTRO

Todo el mundo. Yo hablo de la tristeza negra, densa, pantanosa, que asfixia como un mar de petróleo...

AUTORA

No, creo que no.

CASTRO

¿Nunca? ¿Me va a decir que ha vivido una vida entera sin siquiera asomarse a ese pozo...?

Alguien con suerte, usted.

AUTORA

No me quejo.

CASTRO

Más vale que no lo haga.

AUTORA

Tampoco es tan fácil mi vida, no crea.

CASTRO

No conoce la desesperanza, señora. Eso ya es bastante.

Lo miro.

AUTORA

Me odia usted.

CASTRO

No pretenderá mi amor... eso sería pedir demasiado.

...

Miramos por la ventana. Hacia afuera. Unas pocas hojas rojizas cuelgan de las ramas. Hay tórtolas sentadas en algunas de ellas.

CASTRO

Envidiable.

AUTORA

¿Qué cosa?

CASTRO

Las tórtolas. Viven lo que viven y ahí están. Sacándose los piojillos, meciéndose en las ramas, abrigadas en sus propios plumajes, dejándose estar, no necesitan nada ni a nadie, con uno que otro gusano les basta, viven porque es lo que hay que hacer, porque para eso nacieron y en algún minuto, si es que no les pasa un auto por encima o las devora un gato, se les detiene el corazón y al segundo siguiente ya no están más.

AUTORA

Vaya una a saber si están conformes. Quien sabe si... A lo mejor las tórtolas se aburren... O no sé, quizás sienten... desazón, pena, alegría, ansiedad...

CASTRO

¿Ansiedad? ¿Una tórtola con ansiedad?

AUTORA

No sé... quiero decir que no puedo asegurarlo, pero quizás una tórtola piensa y se atormenta porque no tiene la vida que quiere, ambiciona...

CASTRO

¿Qué? ¿Ser un águila?

AUTORA

No, quiero decir que quizás piensa que...

CASTRO

¿En qué va a pensar una tórtola?

AUTORA

¿Usted es de esos que creen que las vacas no sufren?

CASTRO

¿Qué tienen que ver las vacas? Estamos hablando de las tórtolas.

AUTORA

Aplica igual. Son casi lo mismo que las vacas. Más chicas. Con alas. La misma quietud.

CASTRO

Quizás se aburren, eso se lo concedo, digamos que pasarte la vida de rama en rama y comiendo gusanos, no es precisamente un carrusel de emociones, pero de ahí a tener ansiedad... No me imagino una tórtola insomne, angustiada por pensamientos invasivos cuando todas las demás duermen... ¿O alguna vez ha visto a una tórtola lanzarse al vacío para hacerse puré contra el suelo? ¿O lanzarse en picada contra el parabrisas de un auto?

Pausa.

AUTORA

Si quisiera matarlo, no estaría aquí.

CASTRO

Si quisiera que viviera tampoco. (*Sonríe*). No sabe qué hacer conmigo. Me tiene en un purgatorio, usted.

AUTORA

¿Es religioso?

Voy a apuntar.

CASTRO

¡Cómo se le ocurre! ¡No! Me tiene condenado a muerte, no me condene también a la religión.

...

AUTORA

(Miro hacia afuera). Ahí llegó otra.

CASTRO

Y se dice escritora...

AUTORA

¿Perdón?

CASTRO

Es un zorzal. ¿No ve?

AUTORA

(Miro nuevamente). Tiene razón. No, no veo bien.

CASTRO

A lo mejor por eso no logra dar con la obra. Si no puede ver a ese pajarraco que está a tres metros, menos va a ver lo que le pasa por la cabeza...

AUTORA

Está molesto.

CASTRO

¿Eso cree? ¿Qué estoy “molesto”? Puede ser. *(Irónico)* A lo mejor estoy “molesto” con usted. Con el destino que me eligió.

AUTORA

No he elegido nada todavía.

CASTRO

Lo eligió hace mucho, señora. Le falta coraje para hacerlo realidad, pero...

AUTORA

¿Coraje? ¿De dónde saca esas palabras usted?

CASTRO

No sé, me vienen a la cabeza. Deformación trágica, supongo.

AUTORA

No, no es eso, no es falta de “coraje”.

CASTRO

¿Qué es entonces?

AUTORA

No sé como escribirlo... “bien”

CASTRO

(Irónico). Seguro que hay una forma de escribirlo “bien”.

AUTORA

No se burle, quiero decir que... me gusta la idea de rozar, de *(Busco las palabras)*. de acercarme... de indagar, de asomarme a una decisión así... *(Niego)*. no, quiero decir... lo que me gusta es imaginarme, jugar con la idea de...

CASTRO me mira cada vez peor.

CASTRO

“Imaginar”, “jugar con la idea...” “asomarse” Señora, me tiene predestinado a la tristeza...

Juego con una goma de borrar que tengo sobre la mesa.

CASTRO

¿Y eso?

AUTORA

Una goma.

CASTRO

Sí sé lo que es. Pregunto para qué la tiene aquí. Escribe a pasta, ¿no?

AUTORA

No sé porqué, pero siempre ando comprando gomas y las pierdo y las vuelvo a encontrar tiempo después. Me doy cuenta, entonces, de que no las he usado casi nada. Que están casi nuevas... eso me gusta.

CASTRO

¿Qué?

AUTORA

Que les queda mucha vida por delante... que no están gastadas y... no sé, supongo que es la promesa de poder borrar todo lo que no me gusta.

CASTRO

¿Comete muchos errores?

AUTORA

Como cualquiera.

CASTRO

Como cualquiera, no. Se esmera en no cometerlos.

AUTORA

Uno que otro, sí.

CASTRO

¡¿Uno que otro?!

AUTORA

No ando por la vida metiendo la pata, si a eso se refiere.

CASTRO

Sería muy peligroso.

AUTORA

No he dicho eso.

CASTRO

¿Ha hecho daño? ¿Ha causado dolor a quienes ama? ¿La han lastimado?

AUTORA

¿Podemos volver a la historia?

CASTRO

No me respondió.

AUTORA

Ese día... esa mañana, más bien, cuando despertó, si es que despertó porque seguramente no pudo dormir en toda la noche, mal que mal sería su última noche en su vida, pero supongamos que pudo hacerlo, que durmió junto a su mujer, cuando...

CASTRO toma la goma de borrar. La mira.

CASTRO

Qué lindo sería, ¿no? Poder borrar los errores del pasado.

ESCENA 2

Llevo horas intentando dar con algo. No he logrado nada satisfactorio. Estoy de mal humor.

Nuevamente aparece, de la nada.

AUTORA

¿Dónde estaba?

CASTRO

Si no sabe usted...

AUTORA

No juegue conmigo.

CASTRO

Ah, usted decide acabar conmigo y yo no puedo jugar con usted. *(Pausa)*. Me fui por ahí. Necesitaba descansar de usted.

AUTORA

¿Tan insoportable le resulto?

CASTRO juega con la pelota de golf. Pausa.

CASTRO

(Luego de un momento). ¿Qué pasaría? ¿Si no vuelvo?

AUTORA

No sé, supongo que no tendría motivos para estar aquí.

CASTRO

Interesante.

AUTORA

¿Qué?

CASTRO

Si yo no aparezco, usted... no existe. *(Río)*. Ríase, pero es verdad. Si no hay creatura, ¿qué es usted? ¿Alguien que escribe “la nada”? ¿Me equivoco? No es capaz de lidiar con este espacio ni con esa gente *(Mira al público)* sola.

AUTORA

No se trata de eso.

CASTRO

¿No?

AUTORA

No. Es más entretenida cuando estoy con usted.

CASTRO

¿Qué cosa?

AUTORA

¿La vida?

CASTRO

Curioso. Tome mi mano.

Él extiende su mano por sobre la mesa. Yo no la tomo.

AUTORA

No me refiero a eso.

CASTRO

Sí, ya sé que no se refiere a eso. *(Espera)*. No me toca.

AUTORA

Prefiero no hacerlo.

CASTRO

¿Tiene miedo de encariñarse? *(Recoge su mano)*. Volví a la playa a buscarlo. Por eso me demoré.

AUTORA

¿Y?

CASTRO me muestra su muñeca vacía. Suena una notificación en mi celular. Lo tomo.

CASTRO me mira asombrado.

AUTORA

Perdone, creí que lo había apagado...

CASTRO

¿De qué habla?

AUTORA

Del teléfono.

CASTRO

Eso no es un teléfono. ¿O sí? ¿Por ahí... habla?

AUTORA

Hablo, envío mensajes, miro mi correo, tomo fotos...

CASTRO

¿Fotos? ¿Los teléfonos toman fotos?

AUTORA

Me perdí. ¿En qué modelo se quedó usted?

CASTRO

Tengo un teléfono... pero no es así... *(Busca en sus bolsillos, no lo encuentra)*. Se me debe haber caído en el agua... pero es más pequeño y se abre...

AUTORA

Como una almeja...

CASTRO

Tiene tapita...

AUTORA

Claro, como una almeja...

CASTRO

¿Y eso toma fotos?

AUTORA

Sí, mire.

Le tomo una foto. Para mi sorpresa no puedo verla, la cámara no registra nada.

CASTRO no es real. A veces, parezco olvidarlo.

CASTRO

¿A verla?

AUTORA

Eh... no, es que no... no logra capturarlo. Hay muy poca luz.

Miro un pelo que se me ha caído.

CASTRO

¿Qué mira?

AUTORA

Un pelo. Mitad blanco, mitad negro.

CASTRO

Raro, ¿no?

AUTORA

No, no es raro. Es un pelo teñido de negro. Empezó a aparecer la raíz...

CASTRO

Canosa.

AUTORA

Usted, en cambio, tiene casi puros pelos negros.

CASTRO

Gracias a usted, no voy a llegar a verlos blancos.

Pausa.

AUTORA

Siente mucha pena por sí mismo.

CASTRO

Alguien tiene que sentirla, ¿no? Digo, ya que usted no siente nada por mí.

AUTORA

¿Nada? ¿Eso cree? Llevo años intentando lidiar con usted. De los tres personajes, es usted al que cité. De los tres personajes, es usted al que sigo. Los otros dos tienen nombres, usted...

CASTRO

Un apellido.

AUTORA

Sí, no sé porqué. Me gusta usted.

CASTRO

¿Qué le gusta de mí?

AUTORA

Que es un enigma.

CASTRO

No lo haga.

AUTORA

No puede vivir eternamente. ¿Qué voy a contar? ¿La historia de un hombre que decide quitarse la vida, es rescatado por un tercero... ¿y decide no hacerlo?

CASTRO

¿Por qué no?

AUTORA

Porque no.

CASTRO

No es una razón.

AUTORA

Es un final feliz.

CASTRO

¿Y? Necesitamos finales felices.

AUTORA

Necesitamos finales buenos, que hagan sentido. Un final feliz, a estas alturas, no es creíble para nadie.

CASTRO

Yo me lo podría creer.

AUTORA

Usted se creería cualquier cosa con tal de salvar el pellejo.

CASTRO

¿Usted no?

Silencio.

AUTORA

Lo siento, no me parece creíble.

CASTRO

Pero al mismo tiempo, necesita salvarme.

AUTORA

Necesito una historia.

CASTRO

Pero no cualquiera. Cualquiera no le sirve. Una y otra vez llega al mismo punto: quiero quitarme la vida y por las razones que sean, no lo hago. ¿Qué le dice eso? (*Lo miro en silencio*). ¡Dígame! ¿Qué le dice eso?

AUTORA

¿Que no quiere hacerlo?

CASTRO

Usted no quiere que lo haga. ¿No se da cuenta?

Pausa. Suspiro.

AUTORA

Puede que... Que tenga razón, porque si lo hago, si dejo que usted... *lo haga*, no habría obra.

CASTRO

No la entiendo.

AUTORA

Antes de que empiece la obra, usted trató de... de... *hacerlo*...

CASTRO

¡Dígallo, señora! No se le va a caer el pelo. Bueno, sí, eventualmente, se le va a caer, pero no por decirlo.

AUTORA

Antes de que empiece la obra, usted trató de matarse, ¿no es así?

CASTRO

Sí, pero usted metió al hippie y todo se fue al carajo.

AUTORA

De acuerdo. Como sea, él se tiró al agua para salvarlo, forcejearon y usted lo golpeó de tal forma que lo dejó inconsciente a Pablo, sí. Así es que se vio obligado a llevarlo a su casa. Ahí empieza la obra. Con usted, rogando que no se le muera este desconocido y al mismo tiempo, enrabado porque él frustró sus planes. Si después de eso, usted lo *hace*...

CASTRO

Si me mato...

AUTORA

Sí. ¿Para qué fue la obra? O sea, usted parte en el punto "A" y termina en el punto "A". No tiene sentido. (*Silencio. Me quedo en silencio, pensando. Él me mira*). ¿Qué piensa? (*No respondo*). Dígame, por favor. Me da pánico cuando se queda pensando. Quizás qué cosas horribles me está preparando.

AUTORA

Hay algo que me surgió... pero si es así... no sabría cómo resolverlo...

CASTRO

¡Pero usted no resuelve nada! Es muy inútil como escritora. ¿No ha pensado en cambiar de oficio? Seguro sabe hacer algo más aparte de inventar historias... Apostaría que es buena, no sé... para las matemáticas, para hacer pan, para manejar un auto... para vender...

Lo miro.

AUTORA

Quizás no se trate de usted.

CASTRO

¿Cómo que no se trata de mí?

AUTORA

Quizás la protagonista es Vera, no usted. Y por eso no funciona la obra...

CASTRO

Quizás usted es mala escritora y por eso no funciona la obra. (*Ofendidísimo*). Por supuesto que **yo** soy el protagonista. (*Río*). Yo soy el que cargo con la decisión más trascendental de la historia.

AUTORA

De acuerdo, pero lo que había imaginado es que una vez sorteado el obstáculo de Pablo...

CASTRO

Del hippie.

AUTORA

Sí, tiene nombre, se llama Pablo. Una vez sorteado / ese obstáculo...

CASTRO

/¿Qué? ¿Lo maté?

AUTORA

No, ¿no se acuerda?

CASTRO

Disculpe, con las innumerables versiones que ha escrito... me confundo...

AUTORA

Usted estaba en el agua... *queriendo*... ¿sí?

CASTRO

Matarme, señora. Usted me puso ahí.

AUTORA

Está bien. Él lo vio y se lanzó al mar a salvarlo. Estando todavía en el agua, forcejearon y usted le pegó con tal fuerza que lo dejó inconsciente...

CASTRO

Todo eso ya lo dijo...

AUTORA

¿Puedo terminar? (*Es un descubrimiento súbito*). Es impertinente usted.

CASTRO

(*Orgullosa*). ¿Le sorprende?

AUTORA

Finalmente decidió llevárselo a su casa para que se recuperara. Por supuesto, no le contó la verdad a su mujer...

CASTRO

No entiendo. ¿Yo o Pablo?

AUTORA

Usted no le contó lo que había tratado de hacer...

CASTRO

¿Qué? ¿Qué me quise matar?

AUTORA

Claro.

CASTRO

Por supuesto que no, qué vergüenza. ¿Y cómo le expliqué a mi mujer que había un extraño inconsciente en el living de la casa?

AUTORA

Le dijo que camino a su partido de golf, vio a este pobre tipo ahogándose y que usted se tiró al agua a salvarlo.

CASTRO

¿Eso le dije a Vera?

AUTORA

Sí.

CASTRO

¿Y me creyó?

AUTORA

¿Por qué no le iba a creer?

CASTRO

(Duda, claramente no le parece coherente). Siga.

AUTORA

En algún momento, Pablo se despertó. En ese momento...

Me callo. Guardo silencio. CASTRO me mira intrigado.

CASTRO

¿Qué? ¿Qué pasa? ¿Por qué se queda callada?

Reviso mis apuntes.

CASTRO

¿Encontró algo? ¿Mi reloj, por casualidad?

AUTORA

Ella está convencida que se quiso matar.

CASTRO

¿Qué! ¿Cómo supo?

AUTORA

No, usted, no. Pablo.

CASTRO

(Confundido). ¿Pablo se quiso matar?

AUTORA

No.

CASTRO

No entiendo nada. Es muy enredada usted.

AUTORA

Sí sé. *(Pausa).* Usted le mintió a Vera. Le dijo que lo había salvado porque estaba ahogándose en el agua. Ella deduce que Pablo se quiso matar porque se metió al agua con ropa.

CASTRO

¿Por eso? Débil.

Me echo para atrás molesta por la crítica.

CASTRO

Siga.

AUTORA

¿Para qué? No tiene sentido. Tiene razón, todo es muy enredado, muy alambicado...

Cierro el computador ofuscada.

CASTRO

No ponga esa cara. No es tan terrible, no se ha muerto nadie. Sólo es una obra mediocre... Quiero decir... ¿Eso la hace pensar que Vera podría ser la protagonista y no yo? *(Pausa)*. ¡Dígame! ¿Eso la hace creer que ella es la protagonista / de su obra...?

AUTORA

(Suspiro). Tiene razón, a pesar de todo lo rara que pueda ser esta historia, usted sigue siendo el protagonista...

CASTRO

Porque yo decido.

AUTORA

Usted decide.

Pausa.

CASTRO

¿Segura?

AUTORA

Sí.

CASTRO

Entonces, decido que hasta aquí no más llegué. Un gusto. Adiós.

Él se va.

AUTORA

¿Qué hace? ¡Oiga! ¡Castro! ¡¡¡Castro!!!

Oscuro.

ESCENA 3

Han pasado horas. O quizás días. Ya no sé. CASTRO no aparece, se me escabulle y sigo escribiendo. (Pausa). ¿Y si dejo de escribir y empiezo... a provocar? Luego de un momento, se oye su voz en off.

CASTRO

(En off). Es broma, ¿no? *(Sonríe)*. Dígame que es una broma... la creía más inteligente... pero esto... esto es la oda al cliché... al lugar común... ¿De verdad? ¿No se le ocurrió nada mejor?

CASTRO entra. Trae puesta una guayabera, unos bermudas y unas alpargatas. Trae un daikiri en la mano.

AUTORA

Estoy buscando...

CASTRO

¿En el cliché? ¿De verdad cree que soy tan común y corriente como para disfrutar de una semana en Punta Cana?

AUTORA

Hay gente que lo hace.

CASTRO

Exacto. Gente, así en general. No yo.

AUTORA

Porque usted es especial. ¿Qué pasó? ¿El hotel no era de su agrado? ¿El daikiri muy dulce? ¿La comida muy grasienta? (*CASTRO se queda en silencio*). Dígame...

CASTRO

¿De verdad le interesa?

AUTORA

Por algo estoy preguntando.

CASTRO

(*Sonríe al rememorar*). Fue idílico. Vera me sorprendió. No me dijo donde íbamos hasta que aterrizamos. Nunca había estado ahí. El clima, ideal. La gente... un encanto. Esas playas, el agua... meterse al agua y caminar mar adentro... los peces de colores nos rodeaban... al principio, Vera creía que podían ser pirañas o peces mordedores, pero no. Se fue relajando y después lo único que quería era caminar por el agua con los peces. Los dos primeros días la miraba feliz desde la orilla... su piel blanca, palidísima... sus caderas que... a ella le dan vergüenza sus caderas, dice que son muy anchas, a mí me encantan... de vez en cuando, me miraba desde el agua y me hacía señas para que la siguiera... yo, tendido en la arena, sólo la miraba... no necesitaba nada más.

CASTRO guarda silencio.

AUTORA

De verdad que suena idílico. ¿Y? ¿Qué hace aquí? ¿Por qué no está allá?

CASTRO

Al tercer o cuarto día... no lo pude soportar más. Vera se dio cuenta, no me dijo nada, pero se metió en su cueva como suele hacerlo y volvió a aparecer esa grieta, enorme, infinita que creíamos haber dejado en tierra... se me anduvo pasando la mano con... (*Indica su trago en la mano*). Y todo empezó a hacerse trizas, hasta los peces... parecían de plástico o cartón pintado...

AUTORA

No se preocupe. No iba en serio. Lo de Punta Cana.

CASTRO

(*Sorprendido*). ¿Qué? ¿Armó lo de Punta Cana para provocarme?

AUTORA

Está aquí, ¿no?

Silencio.

CASTRO

Teníamos un acuerdo. Quedamos en que me dejaría ir.

AUTORA

No acordamos nada. A usted se le plantó y se fue. Además, yo no tengo por qué estar “acordando” nada con usted.

CASTRO

¿Por qué no?

AUTORA

Porque esto no es un negocio entre usted y yo.

CASTRO

¿Quiere que le obedezca? ¿Qué haga lo que usted quiera? ¿Eso quiere?

AUTORA

Por supuesto que no.

CASTRO

No, claro que no, porque si algo le gusta de mí es que estoy vivo, que tomo mis propias decisiones. ¿Para qué me llamó?

AUTORA

Lo lamento, esto es lo que hago. Escribir historias.

CASTRO

Escribir y matar. Lindo oficio.

AUTORA

Nunca he matado a nadie.

CASTRO

Perdóneme, pero si me obliga a caminar por esas rocas y a lanzarme de cabeza al agua, eso vendría siendo, querida señora... *(Se le ilumina la cabeza)*. ¡Ya sé por qué no encuentra la obra!

AUTORA

¿Por qué?

CASTRO

Porque yo no quiero hacerlo. Usted me está obligando a hacerlo, pero como no quiero, es... es... resulta falso.

AUTORA

¿Mi obra es falsa? ¿Eso está queriendo decir?

CASTRO

No se lo tome en forma personal. No sé si toda la obra, pero los motivos sí. No son orgánicos.

AUTORA

Está bien. Supongamos que tiene razón. Supongamos que no quiere acabar con todo. ¿Qué es lo que quiere, entonces?

CASTRO

Tener una vida que me guste.

AUTORA

Eso es muy amplio, muy abstracto. No sé hacer nada con eso.

CASTRO

Ese no es mi problema. Usted me preguntó qué es lo que quería y yo le respondí.

AUTORA

(Suspiro). Está bien. ¿Qué es para usted una vida que le guste?

CASTRO

¿A usted le gustaba mi vida?

AUTORA

Lo que alcancé a imaginar...

CASTRO

Que no fue mucho, seamos honestos.

AUTORA

No, no fue mucho, pero lo que alcancé a imaginar era una vida que... sí, era... era... o sea, era... por momentos... visceral...

CASTRO

¿Qué? ¿Tenía hígado, intestinos?

AUTORA

Quiero decir que estaba conflictuado, que tenía rabia... también un poco triste...

CASTRO

¿Por?

AUTORA

Nada parecía conmoverlo. En algún momento del camino, se le escapó el sentido, se le fueron las ganas. Siempre lo imaginé como un animal

CASTRO

¿Un animal? ¿Qué? (*Horrorizado*). ¿Una tórtola?

AUTORA

Un oso.

CASTRO

Eso me gusta.

AUTORA

Un oso herido. Que no muere fácilmente. Que agoniza. Y en esa agonía, daña a los demás.

CASTRO

Muy prometedor...

AUTORA

Quizás por eso tomaba.

CASTRO

¿Un alcohólico?

AUTORA

Entre otras cosas... También, era médico...

CASTRO

¿Puede dejar de hablar de mí en pasado? Sigo aquí.

AUTORA

Tiene razón. No es bueno. Como médico.

CASTRO

Entiendo.

AUTORA

Más bien mediocre. Se dio cuenta demasiado tarde. Cuando ya no era posible cambiar de rumbo. No tenía / facilidad para hacer.

CASTRO

¡Presente!...

AUTORA

No tiene facilidad para hacer amigos... Bastante autocompasivo. Está herido por la vida.
No le resulta fácil ni fluído el estar vivo.

CASTRO

Seguimos hablando de mí, ¿no?

Lo miro.

AUTORA

No estoy herida por la vida.

CASTRO

(Irónico). No, claro, usted es feliz, como las tórtolas. ¿Cuántas versiones lleva?

AUTORA

¿Qué tiene que ver?

CASTRO

¿Cuántas?

AUTORA

No sé, unas... diez, veinte, quizás... no las he contado.

CASTRO

Ya perdió la cuenta, quiere decir. ¿Cuántos años desde que escribió la primera versión?

AUTORA

Más de diez.

CASTRO

Si después de diez años no ha dado con lo que quiere, yo creo que ya no va a dar. No sea necia. Deje ir...

AUTORA

¿Qué quiere que le diga? Me parece, no sé... interesante sondear en los intersticios de / una decisión así...

CASTRO

“Intersticios”... ¿y usted me pregunta de dónde saco esas palabras rimbombantes?

AUTORA

(Sonríe). ¿Qué pasa con esa persona cuando no le resulta?

CASTRO

¿Me está preguntando a mí?

(A lo Robert de Niro, en “Taxi Driver”). ¿Are you talking to me?

¿Are you talking to me?

Lo miro. Espero que continúe.

CASTRO

¿Por qué dije eso?

AUTORA

No sé, me surgió... fue algo espontáneo.

CASTRO

¿Qué tiene que ver Taxi Driver en esto?

AUTORA

Ya le digo que no sé, fue algo que surgió. ¡No todo tiene una explicación! (*CASTRO me mira serio*). ¿Qué?

CASTRO

Estoy tratando de hablarle de algo que para mí es bastante serio y usted va y mete una frase archirepetida y manoseada...

AUTORA

Le dije que lo lamento. Aunque, también se escribe así.

CASTRO

¿Cómo? ¿Mal?

AUTORA

No, probando cosas que funcionan y otras que no.

CASTRO se queda en silencio.

CASTRO

¿Le funcionó recién mi imitación de De Niro en Taxi Driver?

AUTORA

(*No quiero discutir*). No. Siga.

CASTRO

¿Con qué?

AUTORA

Me iba a contar qué fue lo que le pasó cuando no le resultó.

CASTRO

¿Qué sentí cuando, una vez que estaba en el agua, heladísima, de este mar que es cualquier cosa menos un mar tranquilo, rogando para que una ola me hiciera mierda contra las rocas, para que fuera rápido, aparece ese hippie de la nada y me saca contra mi voluntad de lo que sería mi tumba de agua? ¿Eso? (*Sonríe. CASTRO se desconcentra*).

¿Le parece gracioso?

AUTORA

No. Me da risa que sea tan “dramático”.

Perdone.

Sí, eso quiero saber.

CASTRO

Ganas de matarlo. Eso sentí. Y no es un decir. Por un segundo, se me cruzó por la cabeza hacer un dos por uno...

AUTORA

Casi lo logra.

CASTRO

Sí, y cuando me di cuenta de que había estado a punto de matarlo, me asusté. Sentí susto rabia. Una rabia como nunca había sentido. Cansancio también...

AUTORA

¿Por el forcejeo?

CASTRO

No. O quizás un poco, sí, pero sobre todo un cansancio de adentro. No sabe todo lo que me demoré en planear milimétricamente mi muerte, lo que me costó tomar la decisión para que llegara un atorrante a último minuto y echara todo a perder. (*Recuerda, toma*

mi abrigo y lo arrastra hacia adelante, como quien sale del mar arrastrando un cuerpo).
Lo saqué del agua a duras penas y me quedé sentado en la arena, con ese desconocido junto a mí...

AUTORA

No sabía. ¿Hacía calor?

CASTRO

¿Importa?

AUTORA

Mucho.

CASTRO

Sí, ahora que lo pienso, hacía calor. Ese calor del mediodía que quema. La arena caliente, un remanso después de esa pesadilla en el agua congelada... No había nadie más... *(CASTRO mira a su alrededor. No hay un solo ser viviente. Sólo PABLO y él).*

Temblaba... *(Niego)*. Temblaba, pero no de frío, temblaba por... no sé... por el vértigo, por el terror, por el alivio, porque estaba vivo, el corazón que late, la presión de la sangre en las sienes, para reírse, mudo... como si no hubiera voz... todo en silencio... el agua salada que me... *(Escupe, vomita agua)*. Y no calienta, está ahí arriba, pero no... parada en sus patas me mira, se acerca sin miedo, quiero tomarla y ver de cerca ese punto rojo, no hay respuesta, no me responde, es un círculo, no es más que un círculo en el cielo y ese punto rojo... Era cruel...

AUTORA

No lo entiendo.

CASTRO

No, claro, no es fácil de entender. Cuando me... me di cuenta que no lo había logrado... que todavía estaba... Sentí pánico porque por un segundo creí que lo había matado... No respiraba. Y yo temblaba, no paraba de temblar, ¿se lo dije, no? *(A PABLO, más bien al abrigo)*. No vas a hacerlo, ¿verdad? No vas a tener el desparpajo de hacerlo aquí, ¿verdad? O sea, no... no me vas a quitar lo que es mío, ¿no? Ya me quitaste el reloj. No me quites además esto...

CASTRO me mira, sorprendido. Es un hallazgo en su recuerdo.

CASTRO

¡¡¡¡El reloj!!! Ahí se me perdió, en el agua, en el forcejeo con ese... *(Lo lamenta profundamente)* Era lindo ese reloj. Regalo de aniversario.

AUTORA

Sí sé.

CASTRO

(Se autoreprocha). Debí habérmelo quitado antes de meterme... me quité las zapatillas. ¿Por qué no el reloj? Debí haberlo hecho. Así lo habría salvado... *(Pausa. A mí)*. Lo pensé. Las tonteras que uno piensa. Salvar un reloj. *(Ríe. Pausa)*. Me demoré porque me... No. No me demoré, me distraje que es distinto. Necesitaba decidir y estar en paz con esa decisión: quedármelo o quitármelo. Tampoco tenía tanto tiempo para decidirme. ¿Puede creerlo? Había decidido meterme al agua y no salir con vida y sin embargo, no podía decidir si quitarme el reloj y dejarlo junto a mis zapatillas o meterme con él...

AUTORA

Le creo.

CASTRO

No, no es lógico que me lo quedara. Lo lógico habría sido... no sé, regalárselo a alguien que lo necesitara y así prolongar su vida.

Pausa.

AUTORA

No quería estar solo. Nunca ha querido estar solo.

CASTRO

(No oye). Lo cierto es que no quería estar solo...

AUTORA

Se sentía acompañado...

CASTRO

(No oye). Y por idiota que parezca, me sentía acompañado con él. Es contra agua, obvio. No le iba a pasar nada. Iba a estar a salvo. *(Ríe. Se ríe ante su situación idiota).*

El reloj... iba a estar a salvo. Algo que por la puta, estuviera a salvo. Iba a seguir funcionando incluso cuando hubiera... decidí que no, que lo llevaría conmigo... era mío, podía hacer con él lo que quisiera. A los faraones se les sepultaba con cantidad infinita de huevadas inservibles porque el más allá y tal... pero yo no lo quería para el más allá. *(Ríe).*

Lo quería para el más acá, por breve que fuera... *(PABLO, o sea, el abrigo, vomita mucha agua)* Ahí... ahí me di cuenta que no lo había matado. Y en ese momento...

CASTRO emite un largo, hondo sollozo. No es un llanto. Es un desgarró, una herida que sale desde lo desconocido, lo hondo de sí, lo ignoto.

Nos quedamos en silencio durante un rato.

CASTRO

Quería hacerlo, señora. Quería que dejara de doler, quería descansar de esto de una vez por todas, quería soltar las amarras y dejarme ir...

AUTORA

¿Y?

CASTRO

Ahí en esa playa, en medio de esa luz quemante del mediodía, con la ropa mojada, la sal en la boca, temblando por dentro, sin mi reloj...

CASTRO se calla de manera abrupta.

AUTORA

¿Qué? Con la ropa mojada, la sal en la boca, temblando por dentro, sin su reloj, ¿qué?

Silencio. CASTRO está en sus pensamientos.

AUTORA

Castro...

Luego de una pausa, CASTRO, como si despertara, se incorpora rápido.

CASTRO

Quiero ir a un parque.

AUTORA

¿Qué?

CASTRO

Un parque, sí. Quiero sentir el sol en mi cara, el aire, mirar los árboles, pisar el maicillo...

AUTORA

Me estaba hablando de lo que pasó en la playa.

CASTRO

Ahora quiero salir de aquí...

AUTORA

¿Qué va a hacer en un parque?

CASTRO

No sé...

AUTORA

¿Quiere tomar un helado?

CASTRO

Sí. ¿Por qué, no?

AUTORA

¿De qué sabor le gusta?

CASTRO

¿Ah? Da lo mismo. / Quiero sentir el aire entrando por...

AUTORA

No, no da lo mismo.

CASTRO

Cualquiera está bien.

AUTORA

¿Quizás de chocolate...?

CASTRO

Bueno.

AUTORA

O frutilla.

CASTRO

(Impaciente). Está bien.

AUTORA

Quizás vainilla.

CASTRO

(Alterándose). Ya le dije que me da lo mismo.

AUTORA

No sabe, ¿no es verdad? No sabe si prefiere el chocolate o la frutilla. ¿No se da cuenta?

CASTRO

¿De qué?

AUTORA

No sabe cuál es la diferencia entre un sabor y otro.

CASTRO

¿Qué importa eso? *(Respiro hondo. Nos miramos en silencio)*. ¿Qué pasa? Se quedó callada.

AUTORA

Estoy pensando.

CASTRO

Ese es su problema. Piensa demasiado. No hace bien.

AUTORA

Usted no tiene nada que hacer allá afuera. Volvamos a la playa...

CASTRO

Déjeme decidir eso a mí. Si usted me lleva... ¿Cómo sabe si saliendo de aquí encuentra su historia?

AUTORA

¿Usted cree? ¿En un parque?

CASTRO

Claro, salir a la calle, ver... no sé, oír el ruido de... de las construcciones, los bocinazos, el tráfico, los carros de bomberos...

AUTORA

El paraíso en la tierra...

CASTRO

Cualquier cosa menos este café.

AUTORA

Creí que le gustaba.

CASTRO

Estaba siendo educado. Es asfixiante.

AUTORA

¿El café?

CASTRO

No entra aire aquí, no se puede respirar bien...

AUTORA

No crea que allá afuera hay verdes prados y pajaritos revoloteando...

CASTRO

Seguro que hay más aire que aquí. Quisiera ver... gente paseando perros, niños jugando, otras personas...

AUTORA

Otras personas...

CASTRO

Sí, y autos, gente en bicicleta, camiones...

AUTORA

¿No estará pensando en... tirarse a las ruedas de los...?

CASTRO

¡No! ¡Por favor! ¡Qué mal gusto!

AUTORA

(Miro la hora). No tengo mucho tiempo.

CASTRO

Dijo el suicida. (*Lo miro*). Perdone, no puedo evitarlo. Debo haberlo sacado de usted.

ESCENA 4

Han pasado días, semanas. No ha dicho una sola palabra. No reacciona y yo estoy llegando a un callejón sin salida.

CASTRO está sentado en silencio. Lo miro de vez en cuando mientras escribo. Está triste.

AUTORA

¿Cuánto tiempo llevan casados? ¿Usted y Vera...? (*CASTRO no responde*).

Castro... (*CASTRO no responde*).

Es su única mujer, ¿no? Quiero decir que no ha estado casado antes.

(*CASTRO no responde*). No, no creo que haya estado casado antes. Es médico. Ha tenido una carrera ... regular. Eso ya lo hablamos... No hay hijos... perros, sí. ¿Qué perros son?

(*CASTRO no responde*). Son grandes, viejos. Una pareja. El macho es un pastor alemán, Domeyko, y la hembra una boxer. Se llama Fortuna ¿no? (*CASTRO no responde*). Lo de los perros me gusta. Creo que es particular. (*CASTRO no responde*).

No sé, me parece coherente que hablen de sus perros en términos de sus hijos. Mucha gente lo hace. Hablan de “los niños” cuando hablan de sus gatos o sus perros...

Dejo todo a un lado.

AUTORA

Si no me dice nada, no puedo avanzar.

CASTRO

Puedo contarle mi vida entera y así y todo, no va a avanzar.

AUTORA

¿Qué quiere? ¿Quiere irse?

CASTRO

Todo el tiempo.

AUTORA

Hágalo.

CASTRO

¡Ah! ¡Ja! ¡Ja! ¡Jaaaaa! ¿Para qué? Me va a volver a llamar cada vez que quiera saber algo más, o que se sienta sola.

Vuelvo a escribir. CASTRO se levanta y se acerca al público.

AUTORA

¿Para dónde va?

CASTRO

¿Qué le importa?

AUTORA

No puede ir hacia allá.

CASTRO

¿Por qué no?

AUTORA

Hágame caso.

CASTRO

¡No he hecho otra cosa que hacerle caso y mire donde estoy!

AUTORA

Haga lo que quiera.

CASTRO

¡¡¡Ajáaaa!!!! ¿Lo que quiera? ¡¿Lo que quiera?! ¡Quería ir a un parque a tomar helado!

AUTORA

Sí sé.

CASTRO

Pero sigo aquí.

AUTORA

No llegó.

CASTRO

¿No llegué? ¡¿No llegué?! No fue porque no quisiera.

AUTORA

Sí sé.

CASTRO

Usted no quiso.

AUTORA

Tampoco es tan así, pero entiendo para dónde va.

CASTRO

¿De qué me sirve que usted entienda, señora?

AUTORA

Me sigue llamando señora.

CASTRO

¿Qué quiere? ¿Qué le diga “mamá”?

AUTORA

No sea idiota. Me hace sentir vieja llamándome “señora”.

CASTRO

Lo siento, pero es vieja. Y cada día se va a hacer más vieja. Usted se siente una joven permanente pero cada mañana frente al espejo se encuentra una nueva arruga, una nueva marca que el día anterior no estaba... ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que empezó conmigo?

AUTORA

Ya le dije. Diez años. Quizás un poco más.

CASTRO

O sea que la persona que partió con esta historia tenía la piel más lisa, más lozana, menos canas, menos manchas, más firmeza y menos pellejo.

AUTORA

Sí.

CASTRO

Yo sigo igual.

AUTORA

Sí.

CASTRO

Igual, señora. Le tiene tanto miedo a morir que no encuentra nada mejor que inventarse una fantasía en la cabeza...

AUTORA

Yo no le tengo miedo a morir...

CASTRO

Por favor, el cliché ese de “no le tengo miedo a la muerte, si no a la forma de morir...” no se lo compro. ¿Ha visto morir a alguien?

AUTORA

Sí.

CASTRO

¿Cercano?

AUTORA

Sí.

CASTRO

¿Y? ¿Un coro de ángeles lo elevó por sobre la faz de la tierra, dichoso de dejar la vida terrenal?

No respondo.

CASTRO

¡Dígame! ¿Se fue en “paz” de este mundo? ¿Con una sonrisa en los labios?

AUTORA

No.

CASTRO

¿Cómo fue?

AUTORA

Quiere desquitarse...

CASTRO

Me encantaría, señora, pero no tengo cómo... ¿Cómo fue?

AUTORA

No viene al caso.

CASTRO

¡Déjeme decidir eso a mí! Deme en el gusto una vez que sea. ¿Cómo fue?

AUTORA

Fue raro. Idiota. Sin sentido... sin ninguna gran revelación... sin entender ni avanzar nada... fue como si se hubiera quedado atascada en una trampa que no vio venir...

CASTRO

¿Qué pasó?

AUTORA

Se afiebró por días, fue a consultar y la dejaron internada. Le sacaron sangre, le metieron sondas, le sacaron sondas, la metieron bajo rayos “x”, la sacaron de los rayos “x”, la metieron al quirófano, la sacaron del quirófano... Estaba molesta, enojada supongo por no poder seguir en la fiesta... Pero sobre todo, enrabiada, atormentada ... no sé bien con qué... consigo misma quizás por sentir que no había vivido la vida que hubiera querido vivir...

CASTRO

Como las tórtolas...

AUTORA

(*No lo oigo*). ¿Para eso estamos aquí? ¿Para eso vivimos una vida que nos duele, nos cuesta, nos desangra? ¿Para finalmente no entender nada de nada? Se aferraba, se anclaba a la fantasía por ínfima que fuera de que iba a sobrevivir, de que iba a salir de esta. Estaba, literalmente, en los huesos, y hacía planes para el futuro... ¡Planes! ¿Se da cuenta? Planes...

(*Silencio*). Traté de que llegara... al parque.

CASTRO

Trató poco.

AUTORA

No. Traté y mucho, pero no hubo caso.

CASTRO

¿Qué me pasó? ¿Qué me inventó para que no llegara? ¿Un hippie que me retuvo en contra de mi voluntad? ¿Me mandó a un crucero en Tailandia?

Saco mi teléfono. Lo dejo sobre la mesa.

AUTORA

¿Se acuerda que le dije que podía tomar fotos con mi teléfono?

CASTRO

Estamos hablando de mí, no de su...

AUTORA

Tiene una función para sacarse fotos una misma.

CASTRO

Impresionante.

AUTORA

Mire. (*Opero mi celular. Me tomo una selfie. Se la muestro*). Ahora tómese una usted. Sólo tiene que poner su dedo sobre el círculo rojo.

CASTRO

¿Tengo que apretarlo?

AUTORA

(*Sonríe*). No, no es necesario apretar. Sólo ponga su dedo encima.

CASTRO se enfoca a sí mismo y lo hace.

CASTRO

No aparece nada.

AUTORA

¿Qué le dice eso?

CASTRO

Que no sé manejar esto.

Me alarga el teléfono.

AUTORA

No, no es por eso.

CASTRO

Hay muy poca luz. Usted lo dijo.

AUTORA

Pero yo sí pude tomarme una. ¿Entiende?

Silencio. Algo parece empezar a entender.

CASTRO

Cuando salí del agua con el hippie... *(Se corrige)*. Con Pablo y me quedé en la arena...

¿sabe lo que descubrí?

AUTORA

¿Qué?

CASTRO

Que quería vivir.

Silencio.

AUTORA

¿Creyó que quería seguir viviendo...

CASTRO

No, no creí. Me di cuenta de que quería seguir vivo... Que después de todo, alguien, el hippie, me había salvado... para algo.

AUTORA

Entiendo.

CASTRO

¿Lo ve?

AUTORA

Veo, pero es... Imposible. Quiero decir que a lo mejor, fue un sentimiento, no sé de sobrevivencia, un acto instintivo, reflejo, pero efímero...

CASTRO

¿Qué sabe usted?

AUTORA

Mucho más que usted.

CASTRO

No me conoce.

AUTORA

No voy a tener esta discusión con usted.

CASTRO

Porque la perdería.

AUTORA

No se trata de perder o de ganar.

Me pongo de pie. Agarro mis cosas.

“¿Para dónde va?”

CASTRO

¿Para dónde va?

AUTORA

Voy a descansar un poco. *“No puede irse. No ahora”*.

CASTRO

No puede irse. No ahora.

AUTORA

No se preocupe. Es sólo un momento. Necesito airearme. *“¿Y yo?”*

CASTRO

¿Y yo?

AUTORA

Puede irse como lo ha hecho todo este tiempo. *“Sí, claro”*.

CASTRO

Sí, claro

AUTORA

“No me deje. No ahora. ¿No se da cuenta?”

CASTRO

No me deje. No ahora. ¿No se da cuenta?

AUTORA

“Quiero vivir.”

CASTRO

Quiero vivir.

AUTORA

“Hay tórtolas. ¡Mierda! ¡Tiene que haber tórtolas!”

CASTRO

Hay tórtolas. ¡Mierda! ¡Tiene que haber tórtolas!

AUTORA

“¿Dónde se fueron?”

CASTRO

¿Dónde se fueron?

AUTORA

“Las tórtolas.”

CASTRO

Las tórtolas.

AUTORA

“No me deje. No ahora...¡Aj! Eso ya lo dije...”

CASTRO

No me deje. No ahora... ¡Aj! Eso ya lo dije...

AUTORA

“Cállese.”

CASTRO

Cállese.

AUTORA

“¡Basta!”

CASTRO

¡Basta! (Pausa). ¿Qué quiere demostrar?

AUTORA

Que estoy detrás de cada cosa que dice, de cada cosa que hace, de cada decisión que toma. (CASTRO me mira derrotado). Perdone. (CASTRO no reacciona. Ha sido derrotado. Como quien entiende “usted manda”). No era necesario...

(Silencio). Diga algo. (Silencio). Hágalo. Lo ha estado haciendo todo este tiempo.

CASTRO

¿Qué quiere que diga?

AUTORA

Lo que quiera.

CASTRO

¿Lo que quiera? Qué mal chiste.

AUTORA

De verdad. Lo lamento.

CASTRO

Yo también. (Mira hacia afuera. Triste). No hay ninguna hoy. ¿Son aves de estación?

AUTORA

¿Qué cosa?

CASTRO

Las tórtolas.

AUTORA

No sé. (Pausa). Tengo algo para usted...

Saco un reloj de pulsera. Lo pongo sobre la mesa. CASTRO lo mira, por un momento, vuelve a animarse.

CASTRO

Mi reloj... ¿Dónde estaba?

AUTORA

Por ahí...

CASTRO

Claro.

CASTRO toma el reloj. Se lo pone. Lo mira. Algo no le cierra. El reloj como los peces, le parece de cartón pintado. Desanimado, sin fuerzas, sin entusiasmo alguno, se lo quita.

CASTRO

No es el mismo.

AUTORA

Es el mismo, créame.

CASTRO

(Totalmente derrotado). ¿Qué sabe usted?

CASTRO deja el reloj sobre la mesa. Da otro paso hacia el público.

AUTORA

(Antes de que salga). ¡Va a volver! ¿No se da cuenta? ¡Va a volver! ¡Usted me necesita tanto como...!

Me callo. Se detiene.

CASTRO

Siga. Yo la necesito tanto como... ¿usted a mí?

Pausa.

AUTORA

No. Yo no lo necesito a usted. Me divierte, sí, pero de ahí a necesitarlo...

CASTRO

Sus días, señora, son planos. Si no inventa algo que la saque del sopor, la vida le parece inútil... casi una pérdida de tiempo... Juega a que... tiene una vida, con una hija, familia, amigos, gente que la quiere, pero lo cierto es que siempre ha sentido que la vida le corre por el lado. Trata de vivirla, de tomarla como quien toma el toro por las astas, pero no puede, se le escapa. O peor, sabe que la vida que vive no es la gran cosa, “pero es lo que hay”. Si sólo tuviera la decisión para dejar de correr como una rata de laboratorio, si sólo pudiera poner una pata abajo y detener la rueda, cerrar los ojos y oír el silencio. El silencio real. El silencio oscuro, negro, total. *(Pausa).*

A lo mejor no hay obra. A lo mejor nunca la hubo. Y como al parecer es un poco necia...

AUTORA

Puede ser, pero si no hay obra, usted...

CASTRO

Yo ¿qué?

Lo miro.

CASTRO

Ah, entiendo. Si ese es mi destino, que sea. Mejor no haber sido nunca nada, que ser y dejar de ser, ¿no cree?

Silencio.

AUTORA

¿Qué hago?

CASTRO

Acepte la derrota y déjeme ir. Déjeme ir, por favor.

AUTORA

No tengo la historia.

CASTRO

¿A quién le importa? A usted, ciertamente, no.

AUTORA

Si se va...

CASTRO

Sí sé, ya me lo dijo.

AUTORA

No va a haber existido nunca. Nadie lo va a recordar. ¿Eso es lo que quiere?

CASTRO

No estoy seguro, pero sé que esto, este lugar, usted... no lo quiero. Me cansa.

AUTORA

Entiendo.

CASTRO

Me aburre, es insoportable... estar vivo... así. Condenado a la tristeza, a la asfixia...

AUTORA

Ya entendí, le digo. (*Lo miro*). Entre ser imaginado y ser nada...

CASTRO

Elijo la nada.

CASTRO toma valor y da un paso hacia el público para desaparecer en la nada.

AUTORA

¡Espere! No se vaya todavía, no se vaya sin despedirse.

El escenario, sola, es aterrador. Luego de un momento, se oye su voz.

CASTRO

Gracias.

AUTORA

¿Por qué?

CASTRO

Por nada.

Apagón

Ximena Carrera Venegas

Correo electrónico: ximenacarrerav@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar